CARTAS INEDITAS DE LA VEN. SOR MARIA DE JESUS DE AGREDA

J. CAMPOS, SCH. P.

Una de las actividades más intensas y fecundas de la Venerable Madre Agreda fue la de escritora epistolar en todas direcciones y a toda clase de personas de la Iglesia y de la sociedad. Puede comprobarse algo de esta idea y afirmación, pasando la vista por el índice, incompleto, de los cinco «Faxos» de Papeles del Archivo del convento de Concepcionistas de Agreda, y se verán desfilar muchas cartas de la escritora a variada gama de personas, seglares y eclesiásticas. Maravilla a cualquiera que lo considere el dominio y señorío de la Venerable, a la vez que la lluvia de gracias divinas que se atrajo sobre su elevado espíritu, para no dar al traste en medio de tan divergentes atenciones y actividades, con el edificio ascético y místico que había levantado a costa de mortificaciones, de oración y negación de sí misma. Son por tanto totalmente auténticas y verídicas las lamentaciones y excusas que da en algunas cartas, como veremos en su mismo texto, de que «por mi falta de salud y sobra de ocupaciones no e escrito a V. md»¹. Pero no debe perderse de vista para explicarse ese fenómeno, que las almas escogidas que han llegado a la unión mística con Dios, engloban en el torrente de su espiritualidad todas las obras externas enderezadas al bien del prójimo, como fruto de su fe y caridad. Y ese era su sentir y pensamiento, tal como se lo dice al Rey en carta de 10 de marzo de 1951: «Como la causa de V. M. no la divido de la de Dios, sino que la miro a su luz y con la fuerza de la caridad que dimana de su ser inmutable, como origen y principio de esta virtud, no me inpiden para las operaciones interiores, las que ejercito trabajando por V. M. y su Corona».

1. Cf. Carta 7, de abril 1648, a doña Josefa Carrillo.